



Los veraneantes de Tahiti,
en la Riviera
de la «dolce vita»,
creyeron ser víctimas de una
ilusión cuando vieron
aparecer a una muchacha
en traje de baño y el velo
de novia todavía prendido
a sus cabellos.



Y no era una ilusión. La aparición no correspondía a ningún ser mitológico. Era Carolina Laurent que, recién casada, se bañaba sin desprenderse de su tocado.

CAROLINA, **EN EL MAR,** **CON SU VELO DE NOVIA**

Acaba de comenzar la luna de miel. Carolina Laurent y Alain Brion se disponen a iniciar la primera etapa de su viaje de bodas. Terminará en el otro extremo de la playa.



SIGUE

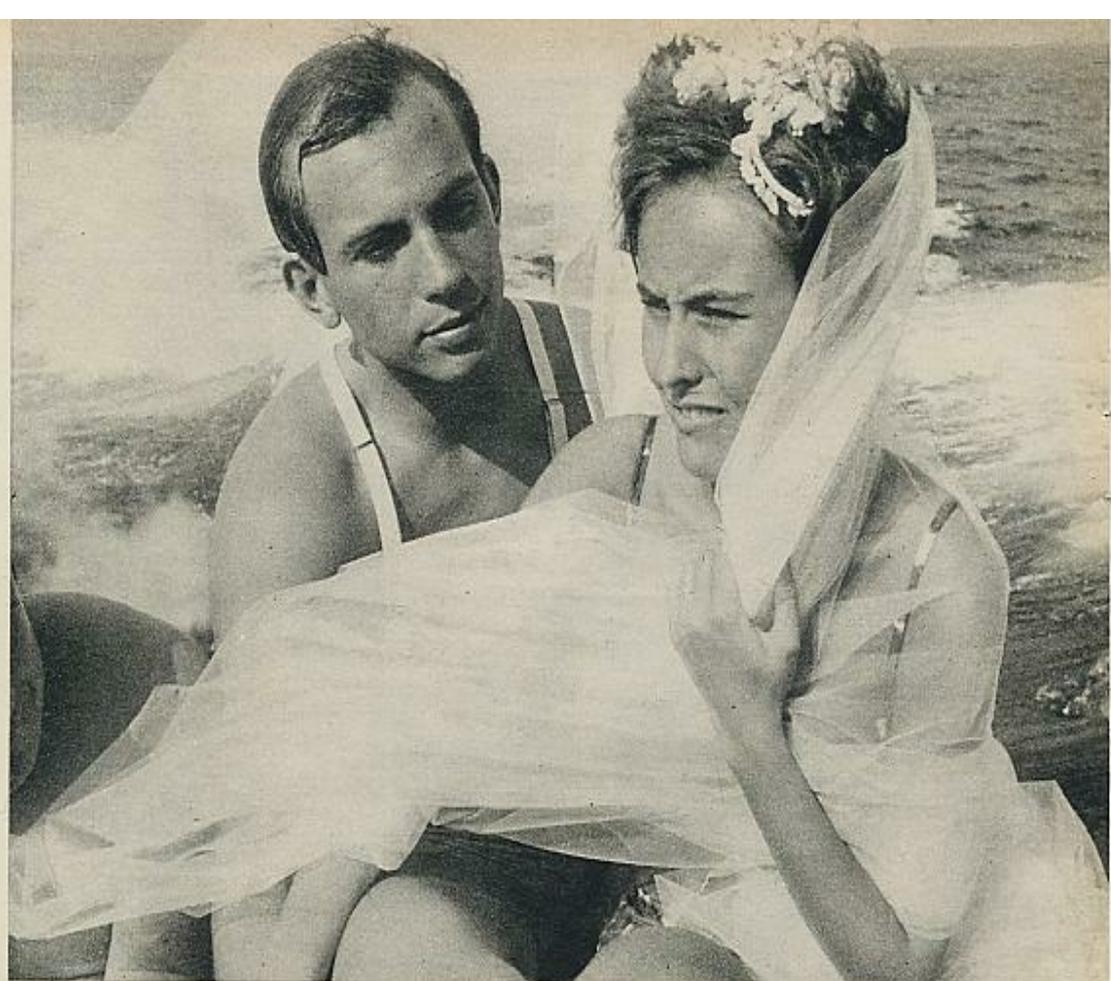
CAROLINA

LOS veraneantes que se tostaban al sol en la playa de Tahití creyeron ser víctimas de una alucinación. En el mar, a algunos metros de la orilla, flotaba un velo de novia. Su propietaria no era, como pensaron los bañistas en el primer momento, una joven desesperada que, como consecuencia de algún disgusto, intentaba suicidarse en el día que debía haber sido «el más feliz de su vida», sino de una recién casada que se bañaba en compañía de su marido y de los invitados a la boda.

En efecto, dos horas antes, el párroco de Saint-Tropez había bendecido el matrimonio de estos dos jóvenes bañistas. Carolina Lauret, de dieciocho años, y Alain Brion, de veinticuatro años, ingeniero de minas. Un embajador de Francia, el barón Baeyens y el joyero Claude Vernier habían sido testigos.

Algunos momentos después, los recién casados se encontraban a bordo del barco del diputado Jean-Charles Lepidi, donde Carolina optó por cambiarse de ropa, vistiéndose más de acuerdo con la situación. Se puso un traje de baño y se tiró al agua, conservando el velo de desposada como única prenda de su traje de novia. Así pueden verla ustedes en nuestro reportaje.

(Fotos EUROPRESS.)



En Saint-Tropez, y en verano, toda extravagancia está permitida. Sobre todo cuando la protagoniza una muchacha de la belleza

A los dieciocho años todo capricho tiene perdón. Lo que en principio había parecido a algunos un suicidio romántico, termina en inocente broma. Carolina sale del agua en





Carolina abandona el «mar latino». La anécdota que acaba de vivir pasará a ser ahora un simpático recuerdo más del día feliz de su boda.